J4M3S: La búsqueda del Liberty (Primer vistazo)

Rikardo -

Capítulo 1

El viejo.

"Ciudadano J.4.M.3.S a partir de ahora se le designará como unidad familiar a su único pariente vivo, ciudadano J.0.E, se le trasladará hasta la ubicación del ciudadano previamente mencionado a usted y sus pertenencias, por favor prepárese, el trasbordo abandonará la órbita en 20 horas"

El olor a humo aún permanecía tras el asalto a mi colonia. Nací en el sector cuatro del planeta Júptilus, era una colonia pacífica que se dedicaba a la agricultura orgánica hasta que fuimos atacados, en medio de la confusión mi unidad familiar murió al estallar una bomba a solo centímetros de ellos, fue entonces que los guías de mi colonia vieron la oportunidad de deshacerse de mí, ahora me mandaban a un planeta que no conozco en el borde del dominio interior, a vivir con un tipo del que núnca supe siquiera que existía. Simplemente no me querían en su perfecta sociedad.

Salí del nexo, en donde se había dictado mi sentencia, afuera las calles estaban destrozadas y llenas de boquetes, marcas del increíble poder de fuego del transbordo que horas antes se había puesto en órbita. La mayoría de viviendas y edificios comunales estaban en ruinas; el paraíso que alguna vez fue el sector cuatro ahora no era más que un crudo recuerdo de la realidad que sometía al círculo externo.

Entre los guías y los supervivientes se oían quejas, rumores y maldiciones, todos atribuían el ataque a un grupo de salvajes que servían a una terrorista llamada Helena, supuestamente ella buscaba desestabilizar el orden interno para hacerse con todo el poder de la galaxia conocida. Hasta ese entonces yo ignoraba… no, más bien… simplemente no me interesaba todo lo que había ocurrido en las guerras pasadas que tanto se mencionában.

El viaje empezó al día siguiente, un gran transbordador se puso en órbita con el planeta, una vez cumplido el plazo una escolta me llevó a mí y a otros refugiados a bordo, no eran muchos.

El sonido de los cañones de impulso borraban de mi mente todo sentimiento nostálgico o de pena, no es que no me agradara mi colonia pero sabía que se habían desecho de mi adrede y no les perdonaría que ni siquiera me dejaron despedirme de mi familia.

Seis días después la idea de vivir una vida normal como hasta ese momento ya me había abandonado definitivamente. Una vez llegamos a la órbita de nuestro destino la asistente a bordo nos anunció a todos las instrucciones y pasos que debíamos seguir.

"Hemos entramos en órbita, por favor tomen sus pertenencias y desciendan de la nave, las escoltas les darán indicaciones de como llegar a su destino esperamos hayan tenido un buen viaje y no olviden comportarse como buenos ciudadanos. Hemos entrado en órbita..."

«Vale… supongo que aquí empieza mi nueva vida.» Todos descendieron del transbordo, tras las compuertas nos esperaba T1T4N.003, un gigantesco desierto rodeado de estaciones mineras para la recolección del valioso mineral que se hallaba en su núcleo. Del transbordo bajamos al nexo y de ahí a las calles de la ciudad más grande en el planeta. La gravedad era mayor que en Júptilus por lo que se me hacía difícil caminar.

El lugar no ofrecía mucho a la vista, calles polvorientas y casi vacías, casas que se asemejaban más a latas de comida oxidadas y a lo lejos gigantescas chimeneas que expedían humo negro hacia la contaminada atmósfera. Se notaba que alguna vez habían intentado hacer de este un lugar más agradable pero ni los hologramas ni la ingeniería moderna habían logrado que a los ciudadanos les importase las condiciones en las que vivían, ellos tan solo estaban aquí por dinero.

«Y ahora… ¿A dónde debo ir?» Seguí las indicaciones que la escolta me había dado pero al llegar a la ubicación tan solo había un terreno baldío. «Bueno… tal vez mi implante esté funcionando mal» Caminé largo rato sin saber a dónde ir, casi no había gente por la calle y las pocas personas que habían parecían querer matarme. Al fin, luego de un rato encontré a dos tipos que no parecían tan intimidantes, tan solo estaban vagando junto a una nave de carga, no tenía de otra así que fui a preguntar.

—Disculpen, ¿saben dónde puedo encontrar al ciudadano jota cero e?

—¿Jota cero qué?

—Creo que se refiere a Joe.

—Ah, claaaro. ¿Qué asuntos tienes con él muchacho? Pareces muy joven para querer matarlo.

—¿Qué? No, él… es ahora mi unidad familiar.

Ambos empezaron a reír a carcajadas, como si no creyeran una sola palabra de lo que le había dicho. Luego de unos largos e incómodos

minutos uno de los dos logró calmarse.

—Oh muchacho, buena suerte… debe de estar en la cantina del sector dos, te paso las coordenadas a tu implante… ¿Las tienes?

—Sí, gracias. — Mientras me iba ambos empezaron a reír nuevamente.

Nada de lo que había visto hasta ahora había sido de mi agrado así que cuando llegué al lugar que el par mencionó no hice más que resignarme a mi mala suerte. Desde afuera tenía una mala pinta, era un edificio de particular forma y tamaño, en medio una compuerta metálica que tenía pintado "Jack Daw", apenas y se notaba por lo desgastado de toda la superficie. Al entrar se escuchaba una vieja canción sonando de fondo, era música totalmente desconocida para mi, el sitio era un viejo bar sin clientes, tan solo un viejo sentado en un rincón poco iluminado. "Heaven, I'm in Heaven…" Decía una voz rasgada de fondo en el bar.

—¿Tú eres Joe? — El tipo apenas y levantó la mirada.

—¿Y tú quién eres?

—Yo… eh yo soy el ciudadano jota cuatro.

—Tu nombre.

—¿Eh? Mi… ¿Nombre? Yo… yo…

—Te diré jota ¿Te parece?

—Preferiría James.

—Vale, muchacho. ¿Qué quieres?

—Yo… ¿no le notificaron?

—Obviamente no.¿Notificarme qué?

—Usted es la única familia viva que tengo, así que me designaron este lugar como unidad familiar.

—¿Cómo dices? Eso sí que es raro… y tu manera de hablar… ¿Eres del círculo interno muchacho?

—Sí.

—¿Qué diablos haces acá? Este no es un planeta para ti.

—No es que tenga otra opción, por favor, déjeme quedarme hasta cumplir mi ciudadanía, después podré encontrar algo a lo que dedicarme.

El viejo se levantó de su asiento, entonces pude verlo bien, era un tipo alto y fornido, las canas delatában su edad pero si no fuera por eso diría que es mucho más joven de lo que aparentaba, llevaba un abrigo oscuro y pantalón y botas militares aunque se notaba que no era ni había sido un militar. Por último tenía un ojo metálico y las manos cubiertas por mitones gruesos que dejaban ver sus dedos de los cuales algunos también eran de metal.

—Lo siento muchacho, no quiero ser quien te diga esto pero ellos simplemente se deshicieron de ti y te mandaron a esta roca a morir.

—… Ya lo sé… — Sabía que ellos simplemente se habían deshecho de mí, como si fuera un elemento del que pueden disponer a su antojo.— Aún así… no me queda nada más… no sé a dónde ir o qué debería hacer, por favor déjeme quedarme hasta encontrar un propósito.

—Toma asiento muchacho. — La silla metálica era dura, fría e incómoda. Entonces el viejo me ofreció un trago de su bebida. —Ten, esto te ayudará un poco.

—¿Qué es? — Le di un sorbo y… — ¡Puagh puagh! ¿Qué mierda es esto?

—Oh chico... — El viejo estaba riendo ligeramente. — Parece que nos vamos a divertir. Bueno, debes de estar cansado. — Dijo mientras caminaba hacia una compuerta metálica detrás de la barra, la abrió y me hizo señales para que fuera. — Esta compuerta da a las habitaciones y al puente, hay una libre, deja tus cosas ahí y luego vuelve aquí.

—Va-vale…

Tres habitaciones a cada lado y al final del pasillo el puente, ese bar no era cualquier bar. !Era una navei «Menuda pinta más extraña.» Cada puerta tenía grabado un nombre, la primera decía “Connor” pero estaba tachado, eso me dió muy mala espina «¿Él acaso está… muerto?. La siguiente habitación decía “Helena”ese nombre retumbó en mi cabeza «No puede ser tanta la casualidad ¿cierto?». Pasé a la siguiente, la tercera, decía Joe así que la salté, la cuarta tenía “Axxus” tachado y la quinta “Queen” también tachado «Tal vez ellos fueron sus compañeros...» Por último me quedé con la habitación del fondo del pasillo, no tenía ni nombres ni marcas así que la reclamé para mi. Era bastante sencilla y estaba algo sucia, una litera, un pequeño escritorio y un pequeño lugar para guardar mis cosas, todo metálico salvo por el edredón de la litera. «Es más pequeña que mi otra habitación pero servirá.» Saqué las pocas cosas que traje conmigo, unos cuantos cambios de ropa, unos cuantos productos de aseo y nada más. Sin darme cuenta había asumido que me

quedaría por el resto de mi vida.

Volví al bar con el viejo, me senté frente a él y un largo silencio cayó sobre nosotros.

—Y bueno chico... esto… como verás no estoy acostumbrado a tener mucha compañía, aún así pídeme lo que necesites y si tienes preguntas no dudes en hacerlas.

—Yo… verás ¿Te puedo decir Joe?

—Si claro.

—Bueno… ¿También eres un minero?

—No.

—¿Entonces qué labor cumples en la sociedad?

—Hablas muy raro chico, pues aquí además de mineros hay cantineros y prostitutas y obviamente no soy lo segundo.

—¿Es tu bar?

—No, es de una amiga que murió hace ya varios años, este lugar era lo que más amaba, bueno, amaba más reunirse aquí con sus amigos.

—¿Helena?

—¿Qué? Oh cierto los nombres… no, no… Helena sigue viva, la dueña se llamaba Queen y era una de las mejores amigas que alguna vez tuve.

—Así que el resto de nombres tachados…

—Sí… están muertos… — Guardé un rato el silencio, no quería ser inoportuno pero el viejo interrumpió. — Y bueno chico ¿Qué sabes hacer? ¿En qué planeas trabajar o que te gustaría hacer?

—No lo sé… —Toda mi vida me habían dicho que hacer, ya sea a modo de sugerencias o directamente como órdenes a acatar, buscaban la felicidad de las personas a través de complicados algoritmos matemáticos que predicen que te haría más feliz y más útil a la sociedad. — Supongo que para empezar… aprenderé a preparar un trago. — El viejo se sonrió y se levantó de su asiento.

—Vale, ven, te enseñaré a preparar mi favorito.

Capítulo 2

Un punto de partida.

La vida en T1T4N.003 no era fácil, aún así un año después de haber llegado ya estaba acostumbrado a lo hostil que podía llegar a ser el ambiente. Joe y yo nos dedicábamos a atender el bar, más allá de eso él era una persona bastante misteriosa y reservada por lo que casi no sabía nada de él. Pese a todo esto lo consideraba alguien en quien podía confiar y sabía que me ayudaría en cualquier problema, es raro pero… parecía más mi familia que mis anteriores padres, él no era para nada frío, al contrario que mis padres, y se las arreglaba para mantener una sonrisa siempre y en cualquier situación.

Por ello el tiempo se me pasó muy rápido, sin darme cuenta el viejo me estaba llamando para celebrar un año desde mi llegada.

Más allá de los mineros nadie solía frecuentar el bar así que en dicha "celebración" tan solo estábamos el viejo, Susan y yo. Susan era una IA de navegación que por alguna extraña razón tenía más personalidad que muchas de las personas que conocí.

Limpiamos el bar, colocamos algunas luces extra y en medio el viejo puso un pastel un poco desabrido pero un pastel al fin y al cabo, Susan sólo nos podía acompañar en voz.

—Buen trabajo muchacho, anda ten. — El viejo me entregó un paquete con cubierta metálica, era algo grande y pesado.

—¿Qué es?

—Abrelo.

Así lo hice, dentro tenía una chaqueta negra y unos pantalones, negros también, con unas botas al más puro estilo militar.

—No te confundas, no es cualquier tipo de ropa, esta tiene soporte vital, resistencia al calor, resistencia de impactos además de muchas otras funciones que te ayudarán en algún apuro. Me costó bastante así que más te vale darle buen uso.

—Gracias.

—Felicidades James, ha sido un gusto tenerte además del viejo Joe.

—Eh a quién le dices viejo. Y bueno muchacho, ya cumpliste tu ciudadanía, ese era el otro motivo de la celebración.

—Sí lo sé… Gracias Susan.

—¿Y?

—¿Y…?

—¿Qué planeas hacer?

—Bueno yo tengo que recargar la nave así que… los dejo solos. — Olvidé agregar que no era omnipresente en la nave, era una IA bastante vieja así que tenía algunos fallos.

—Vale… pues yo… ¿no tienes algo para mi? ¿algún trabajo designado?

—Pues lo haz estado haciendo muy bien en el bar pero… ni yo planeo quedarme mucho tiempo.

—Bueno... yo… no sé, en verdad no lo había pensado. ¿Tú qué harás?

—¿Quieres venir de viaje conmigo?

—¿A dónde iremos?

—¿En verdad importa? Nuestro tiempo vivos es limitado así que siempre trato de vivir sin pensarlo mucho, ese es un buen consejo que te daría.

—De todas formas voy a aceptar así que dime. ¿A dónde planeas ir?

—Vamos a recuperar una vieja nave, el Liberty.

—Mmm… vale, no sé por qué algo me dice que no va a ser fácil.

—No podrías estar más en lo cierto. — El viejo se levantó de su asiento y caminó hacia las habitaciones. — Espérame un momento.

Me dejó solo en el bar, el lugar había empezado a agradarme, la iluminación tenue, las bebidas que adornában los estantes y la música de fondo, que por cierto me había dicho que se llamaba jazz y que era un estilo de hace miles de años, todo me encantaba y por siempre lo asociaré con un ambiente feliz.Tras un rato el viejo volvió con un proyector holográfico que puso sobre la mesa.

—Este es el liberty. — La máquina proyectó la imagen de un transbordo, uno muy grande, de seguro tenía el tamaño de una luna mediana.

—¿Esa es tu nave?

—Era, ahora el círculo interno la tiene confiscada.

—¿Cómo conseguiste ese monstruo? ¿Có-ómo esperas recuperarlo?

—Verás — el viejo bebió un largo trago de su bebida y continuó — tengo un plan, armaremos algo de escándalo en el círculo interno y saldremos con ese premio en nuestras manos.

—Eso no va a ser fácil… y aún no respondes cómo es que obtuviste un transbordo.

—Cierto, no te he contado mucho de mí, antes no lo hice porque no confiaba mucho en ti pero ahora… ya somos parte de la misma tripulación. Susan… ¿Susan estás ahí?

—Aquí estoy Joe.

—Vale, ¿podrías recordarme cuantos años tengo?

—Joe tu tienes dos mil seiscientos catorce años.

—¿Es broma cierto?

—No, siéntate muchacho, va a ser una larga historia.

Capítulo 3

Un amor, una guerra y dos mil años.

El volumen de la música bajó

—Nací en una luna de un planeta en un sistema muy lejano, Titán, un satélite de saturno.

—¿Saturno? Osea… i¿Vienes del sistema solar original?!

—Dejame continuar chico.

—Vale vale.

—Al cumplir veintitrés años terrestres me ofrecieron la oportunidad de comandar una misión a un nuevo sistema planetario, era un viaje sin retorno por el bien de la supervivencia de la especie. Yo era parte de un grupo llamado NASA, me ofrecieron ser capitán de una nave colonizadora, un ancestro lejano de los transbordadores actuales, dentro llevaríamos miles de embriones de crecimiento acelerado para crear una nueva colonia en un nuevo planeta medianamente habitable. La idea me emocionó tanto que no me importó dejar a mis padres, amigos y todo lo que conocía, con tal de ser el primer hombre en habitar un nuevo mundo para los humanos. A la par mío muchas otras naves dejaban el sistema solar, un nuevo viaje, una gran mudanza para colonizar nuevos mundos y convertirnos en una raza nómada nuevamente. En ese entonces las naves no hacían saltos en el vacío, utilizaban antimateria pura para impulsar a la nave a una velocidad cercana a la de la luz así que por cuestión de relatividad lo que para mí fueron treinta días de viaje para el resto del sistema solar fueron entre mil años, masomenos. Para cuando llegamos yo tenía más de mil años legalmente. Luego de eso la tripulación desmanteló el colonizador para aprovecharlo al máximo, criamos a los primeros embriones y estos a los siguientes, así construimos edificios y empezamos a extraer los recursos del planeta, pasaron algunos años hasta que se formó una gran colonia y pronto los nuevos habitantes ya se habían desarrollado como personas adultas y plenas, entre ellos estaba Sofía. Ella era una científica de nuestra colonia, sus experimentos se basában en mejorar la genética de las personas, haciéndolas más fuertes, más veloces, más… longevas, todo con el fin de sobrevivir al duro ambiente del planeta.

—Eso… ¿no está prohibido?

—Chico, en ese planeta no podíamos darnos el lujo de desaprovechar cualquier ventaja que se nos presentase.

—Bueno…

—Para ese entonces yo era una capitán de naves colonizadoras por lo que… no era de mucha utilidad en esa nueva sociedad.

—Seguro que te la pasabas todo el día en un bar como ahora.

—Muchaachooo… me estás incordiando.

—Vale vale, continúa.

—Sin embargo tienes razón, en verdad no había mucho que pudiese hacer así que cuando Sofía me pidió ayuda no tuve excusas válidas para negarme. Ella me necesitaba porque al igual que tú muchas personas veían de mala manera el modificarse genéticamente o por medio de implantes, yo tenía buena reputación y popularidad entre los colonos así que ella pensó que si yo aprobaba y usaba sus modificaciones el resto de personas verían sus experimentos de mejor manera. Accedí a cambio de que me hiciera más longevo, quería vivir más, quería ver cosas nuevas, sentía que mi tiempo no había sido ni sería el suficiente. Empecé a pasar tiempo en el laboratorio… demasiado, supongo que fue inevitable enamorarme de tan fascinante, amable e inteligente persona. — Tras esto el viejo hizo un silencio algo largo e incómodo.

—¿Y luego qué pasó?

—Necesito un trago.

Se levantó de la silla y fue hacia el mostrador de donde tomó una botella y la sirvió en un gran vaso con hielo.

—¿Sabías que el licor es tan antiguo como la rueda? Por algo ha de ser, bueno... — dijo mientras volvía y le daba un largo trago a su bebida — Tras varios años, pasamos de ser una colonia a vivir en grandes ciudades desarrolladas gracias a que el promedio de vida era bastante alto, en ese entonces yo llevaba una vida simple junto con Sofía, en verdad… en verdad quisiera que nada hubiese cambiado… Pero bueno, supongo que era inevitable. Como pareja habíamos pensado en tener hijos, no es que lo deseara, tampoco es que no lo hiciese, es solo que esa idea no pasaba a menudo por mi mente, sin embargo Sofía siempre expresaba su deseo de tener descendencia. Una noche llegó a mi casa preocupada y hasta algo triste, me dijo que lo tenía, había inventado la forma de vivir por siempre pero que la operación implicaba drásticos cambios en tu mente y cuerpo, que luego de la operación uno no podría tener hijos nunca más. Tras darme la noticia me pidió un tiempo para pensar y resolver sus

asuntos. Fueron dos largos meses los que tardó en llamarme, me citó en su laboratorio al cual fui a toda prisa, al llegar Sofía me presentó a Helena y Axxus, eran sus dos asistentes-conejillos. Les pidió a ambos que nos dejaran a solas entonces ella me miró a los ojos y me hizo la pregunta que tanto ansiaba escuchar "¿quieres vivir una eternidad junto a mi?" Imaginate mi alegría. — La playlist se había terminado y ahora el lugar estaba en absoluto silencio. — Antes de continuar necesito saber ¿Vendrás conmigo?

—Ya te he dicho que sí.

—Vale… Susan, traza rumbo a T1T2N.003 y reproduce la pista "Fly me to the moon"

La nave empezó a temblar y hacer ruidos, era su manera de decir que estaba lista para despegar después de tanto tiempo.

—Eh, ¿nos vamos ya?

—¿Hay alguna razón por la cual esperar?

—No pero…

La música empezó a sonar de fondo mientras que podía sentir cómo abandonábamos el planeta.

—Ya no hay vuelta atrás, supongo que el Jack cerrará sus puertas durante un tiempo.

—Pero ¿Cómo? ¿Así de rápido?

—Chico, antes de que llegaras tenía planeado viajar al día siguiente, aún así esperé doce meses y no sabes cuanto me alegra que decidieras venir conmigo.

—… — «Vale cálmate, aquí se hacen las cosas así, supongo que me costará acostumbrarme.» — Y… ¿A dónde vamos?

—A visitar a un viejo amigo. ¿Quieres que continúe?

—Sí, sí claro por favor.

—Entonces toma asiento

—Me hizo la operación, no desperté en varios días y cuando al fin abrí los ojos estaba en la habitación de un hospital, lo primero que vi fue a Sofía

sentada al lado mío, me miraba con ternura y amabilidad…

—¿Todo ha ido bien?

—Sí, no te preocupes.

—¿Y tú estás bien?

—Sí, Joe… veras… yo… — su mirada cambió y no pudo evitar llorar.

—¿Qué pasa estás bien?

—S-sí es solo que… lo siento Joe, no puedo, no es lo que yo deseo.

Salió de la habitación pidiendo perdón, ella… nunca se hizo la operación... — Joe se levantó. — Dame un descanso chico, iré a mi recamara, Susan avísame cuando lleguemos a la órbita.

—Entendido.

Joe se fue no sin antes coger una botella de licor de atrás del mostrador.

—Susan ¿tú qué sabes sobre esto?

—Lo siento James pero… además de que no puedo hablar sobre cosas personales en ese entonces yo aún no existía.

—Vale… —«¿Será cierto todo lo que dice el viejo?¿Qué tan grande es la carga que debe sobrellevar?¿Si me dieran la oportunidad… me gustaría hacerme inmortal?» — Yo también estaré en mi recamara, hasta luego Susan.

—Les avisaré cuando lleguemos a nuestro destino.

Unas horas más tarde estábamos aterrizando en otro desierto llamado T1T2N.002, sin embargo este no estaba tan poblado como T1T4N.003 ya que en este planeta no había más que arena rojiza.

El Jack Daw aterrizó en frente de una casa metálica en medio del desierto, a lo lejos no había nada más que rocas y arena.

Bajamos y caminamos lentamente hacia la estructura, entonces Joe se puso a gritarle a la casa.

—¡Francis!... ¡Francis maldito vejestorio sal de ahí! —dentro de la casa se escuchó un barullo de maldiciones y cosas cayendo al suelo hasta que por

una pequeña ventana del segundo piso se asomó un sujeto.

—¡¿Quién eres y qué quieres?! ¡Si te debo dinero no lo tengo y si vienes a matarme tengo amigos muy poderosos! — Joe se quitó el sombrero que llevaba y lo miró riendo.

—¡Deja de decir estupideces y ven acá!

—¿Joe?... ¡Joe! Maldito viejo, ¿a quién llamas vejestorio? Jaja ya bajo, esperen ahí.

Nuevamente un estruendo de cosas cayendo al suelo pero ahora las maldiciones ya no acompañaban, hasta que se abrió la compuerta principal.

—Joe, viejo amigo ven aquí —los dos se saludaron como si fueran hermanos.

—¿Qué personas poderosas conoces eh?

—Pues a tí viejo, pasen pasen.

Adentro todo estaba lleno de botellas metálicas vacías y los estantes estaban repletos de aparatos tecnológicos que desconocía, en medio unas cuantas sillas de metal y una mesa de metal también.

—Tomen asiento. Bueno dime… ¿para qué has venido? No sueles visitarme y luego de que no vinieras el año pasado no pensé en volverte a ver.

—Que pesimista eres, solo tuve unos contratiempos.

—Si… bueno… ya sabes cómo es el negocio. En fin, entonces. ¿Ya estás listo?

—Si, ya contacté con los dos nuevos miembros de la tripulación, tan solo necesitamos a alguien que sea bueno con los sistemas.

—Sí, ya tengo a alguien en mente. Sin embargo, nos falta dinero, si me hubieras dicho que ibas a tardar doce meses en venir no me lo hubiera gastado pero... Ya ves.

—Luego buscaremos una solución para eso.

—Y… Joe… ¿Quién es el muchacho?

—Oh, perdón no los presenté. James él es Francis, Francis, James.

—Un gusto muchacho. — Me dió un fuerte apretón de manos que casi destroza mis huesos. Él también tenía varias prótesis y lucía algo viejo pero no tanto a comparación de Joe. — Espero podamos contar contigo.

—Sí, bueno… gracias.

—Bien, no hay tiempo que perder, Francis abre la escotilla dieciséis para meter el Jack.

—Claro claro, ya voy.

—Vamos chico ven conmigo.

Salimos de la casa de metal y nos subimos en el Jack, lo despegó y esperó la señal de Francis, luego de un rato un punto en medio de la arena se empezó a despejar de polvo y dejó al descubierto un gran número dieciséis pintado en una compuerta de metal, era lo suficientemente grande para que el Jack pase y se estacione. Las compuertas se abrieron y el viejo metió la nave dentro, una vez cerrada la puerta las luces se encendieron, Joe apagó la nave y salimos de esta.

—Es… enorme.

Estábamos dentro del garaje de un transbordo, aunque casi todos los espacios estaban vacíos salvo por una moto de aire que estaba estacionada un par de lugares más allá.

—Bienvenido al Rose, en sus tiempos fue un transbordo de carga y luego con unas modificaciones se volvió un pesado blindado con gran poder de fuego, claro no es tan grande como otras pero la densidad de su coraza es alucinante, vengan vamos al puente.

Una vez en el puente Francis encendió los motores y puso el transbordo en órbita con el planeta. Desde el puente podía ver lo pequeño que se volvía todo mientras nos elevábamos lentamente.

—Vale, tomen sus asientos y abróchense los cinturones que el salto podría hacerlos vomitar.

—Por favor, este es mi día a día.

—Lo digo por el muchacho.

—Pensé que los transbordos no llegaban a tierra, sino que solo se quedaban orbitando.

—Si bueno, este es un modelo viejo y pequeño así que no te sorprendas

de lo que puede hacer muchacho.

Fue entonces que nuevamente el sonido de los motores cargándose borraron toda idea en mí y me brindaron profunda calma antes del salto a través del vaciooo….

***

Fueron las doce horas más rápidas de mi vida, fueron doce horas a bordo pero se habían sentido como doce minutos. Apenas llegamos empecé a devolver la comida del día anterior.

—Jaja, te dije que no iba a soportarlo.

—¿Estás bien muchacho?

—S-si solo un rato…

—Cuando te recompongas mira al frente —dijo Francis —frente a nosotros está una de las joyas del círculo externo, HLL.002, uno de los planetas más poblados del sector. Trajiste a Susan contigo, ¿cierto Joe?

—Sí ¿La sincronizo con el Rose?

—Sí, no hay problema, puede darnos información de cada planeta.

Era un planeta hermoso, las luces de sus ciudades se apreciaban desde el espacio y sus desiertos junto con sus mares adornaban el resto del planeta en igual proporción, tenía dos pequeñas lunas que complementaban a la perfección dicho mundo.

—Creo hacerme una idea de por qué vinimos aquí. — Dijo el viejo mientras sincronizaba los datos de Susan con la nueva nave.

—Aquí viven las hijas de una vieja amiga, son las mejores hackers que alguna vez conocí.

—Te refieres a las hijas de…

—Sí, después de que su madre murió yo las suelo visitar a menudo llevandoles comida y otras cosas, hasta me dicen tío, hehe… me hacen sentir… un poco viejo.

—¿Qué dices? Si viejo ya estás.

—Jaja cierto… bueno, la nave ya está en órbita, iré a buscarlas, prestame el Jack Daw viejo, además traeré suministros, ¿por qué no le enseñas la nave al muchacho? El cuarto de armas sigue como lo dejaste.

—Sí… eso haré, ten —le pasó una tarjeta digital con la que entrar al Jack y tras esto Francis se marchó. —Vale muchacho, vamos a ese cuarto de armas que mencionó, deberías escoger una.

En el trayecto a dicho cuarto empecé a preguntarle cosas acerca de Francis y el Rose.

—¿Francis? Pues a él lo conocí hace bastante tiempo, cuando él era un joven en un planeta pesquero lejos de aquí,recuerdo que vivía perdidamente enamorado de una muchacha de su comunidad pero nunca se lo había dicho, cuando llegué no era más que un pescador así que le ofrecí venir conmigo, vi potencial en él y lo convencí diciéndole que al volver a su planeta tendría riqueza, una buena nave y la mejor historia que contarle a su amada; aceptó y antes de irse le declaró su amor a Rose, pidiéndole también que lo esperara y con esa promesa de volver se fue. Diez años después aquel joven había vuelto al planeta donde había nacido, contaba con un buen transbordo y una riqueza considerable, además claro, de la increíble historia de nuestras aventuras y batallas. — Hizo una pausa, habíamos llegado a la armería, abrió la puerta y encendió las luces, el lugar estaba atestado de armamento del más exótico y pesado, además de incontable munición y blindajes — maldito viejo bélico —dijo con una sonrisa entre dientes.

Dentro del cuarto había una habitación más pequeña, entramos y tomamos asiento, Joe escribía unos códigos en una caja fuerte algo grande y continuó con la historia.

—Cuando llegamos la chica había sufrido un serio accidente en su trabajo, es bastante arriesgado sabes, yo lo intenté una vez, cazar ballenas de cientos de metros, es emocionante.

—No divagues.

—Vale vale, en cuanto Rose lo vio le pidió perdón, le dijo que hacía varios años que había perdido la esperanza de que Francis siguiese vivo, tras disculparse le pidió un favor, al parecer ella tenía una hija pequeña cuyo padre había muerto de la misma manera que Rose así que le pidió que la cuide como si fuera su propia hija… así lo hicimos, volvimos de ese planeta con una niña de cuatro años a cargo, tuvimos que cuidarla, alimentarla, educarla y etc etc. — Había terminado con la caja fuerte y de adentro sacó un revólver de gran tamaño. — Oh vieja compañera, ya te extrañaba... En fin luego de unos años esa chica creció y se mudó a este

planeta, Francis me dijo que tuvo gemelas y desde entonces no supe más de ella, sus hijas deben de tener veintidós años… creo, las tuvo casi a los trescientos años así que… sí, están entre veintidós y veintitrés años. Vale muchacho ahora… escoge una.

«Al parecer todos los que han vivido un largo tiempo tienen historias tristes» Me pasee por la habitación, habían armas increíbles pero ninguna en particular me llamó la atención hasta que vi esa… Al final del pasillo se alzaba en un estante un rifle color negro y plateado con un cañón larguísimo y una mira impresionante, de inmediato me acerqué y la tome, era bastante pesada y se la llevé al viejo como un niño que quiere un juguete.

—Jaja, vale, pasamela, le haré algunos ajustes —volvimos a la pequeña sala en la que estaba la caja fuerte, sacó algunas herramientas y empezó a toquetear el rifle.

—¿Por qué el nombre de Francis no estaba en el Jack Daw?

—El siempre insistía en dormir en su nave, en verdad le tiene aprecio.

—Y… ¿Cómo es que la gente vive tanto en el círculo externo?

—La mayoría usa modificaciones que aumentan la esperanza de vid… espera, ¿no es así en tu colonia?

—Bueno, el promedio es ciento cincuenta años.

—Ya veo… ¡Malditos bastardos!

—Eh ¿qué pasó?

—Sofía muchacho.

—¿Qué hay con ella?

—Cierto, no te he terminado de contar todo. Bueno… supongo que aún tenemos tiempo antes de que Francis vuelva. —Tomó asiento y dio un largo suspiro antes de continuar con su historia. — Luego de la operación pasaron algunos días, los doctores del hospital me hacían chequeos constantes tratando de descubrir cualquier reacción en mi cuerpo, supongo que no me hubieran soltado pero... ellos llegaron. Una bomba cayó cerca al hospital, abrió el cuarto en el que estaba y me liberó de mis ataduras, debí haber muerto pero mi cuerpo era más resistente, más fuerte, más veloz. El cielo… estaba plagado de naves transbordo que no paraban de venir, era una invasión completa, el caos de las calles me hizo despertar, la gente salía corriendo esquivando bombas y balas, en medio de todo el alboroto logré refugiarme en un edificio de almacenamiento, ahí

dentro me encontré con Helena y con otro grupo de personas. Me dijo que habían capturado a Sofía, que se la habían llevado como prisionera en una nave y que iría junto a Axxus con intención de rescatarla, me pidió ayuda pero yo… me negué, en ese momento me sentía traicionado, así que simplemente ignoré su petición, luego llegó el otro tipo, Axxus. Nos informó de la situación más detalladamente, al parecer un grupo de personas habían capturado un transbordo y planeaban escapar, dijo que los invasores que vinieron no contaban con que la población estaría genéticamente modificada, además el duro ambiente del planeta los había forjado como personas resistentes en todos los sentidos. Ellos se fueron por un lado y yo por otro, logré juntar una pequeña tripulación y escapamos capturando otro transbordo.

—¿Ese era el Liberty?

—No, el liberty se me otorgaría luego. Bueno la cosa es que me pregunto ¿Qué fue lo que hicieron con toda la investigación de Sofía? ¿Por qué tu gente vive tan poco? Ahora comprendo los motivos de Helena para hacer lo que hace.

—Espera… me estás diciendo que Helena, la que tu conoces y que fue alguna vez parte de tu tripulación es… "esa" Helena.

—¿A qué te refieres muchacho?

—No… nada, no creo que… nada… ¿Lograron salvar a Sofía?

—Lo dudo, tras varios años me los volví a encontrar ahora enfrentando a un enemigo en común. Verás esa invasión no solo ocurrió en mi planeta, sino en todas las colonias que el hombre había enviado mil años atrás y no solo nosotros escapamos, miles de otras personas se fueron en busca de planetas habitables, en cuanto encontraban uno se instalaban, ese es el origen del círculo externo.

—Osea… los estaban cazando.

—Exacto, pero aún desconozco sus motivos. En fin, pasaron aún más años, me percaté de que mi cuerpo no envejecía entonces usé ese tiempo para explorar y vivir aventuras y etc etc, banalidades en su mayoría. Todo eso duraría unos setecientos años. Después la cosa se puso seria, tras el primer ataque obtuvimos la tecnología necesaria para viajar más eficientemente por el universo pero lo que no esperábamos era que el círculo interno se estuviese preparando para una guerra con la intención de exterminarnos a todos en el dominio externo. En medio de todo el caos los dirigentes de cada planeta no tuvieron más alternativa que unir fuerzas para contrarrestar el enorme poder al que se enfrentaban. Ahí fue donde me concedieron el Liberty, un monstruo defensor de la libertad que en ese entonces creíamos verdadera y justa. Me uní al ejército defensor

del dominio exterior en donde me encontré con Helena y Axxus. Ellos… nunca me contaron si lograron o no rescatar a Sofía supongo que no... Bueno, te debo de estar aburriendo con todo esto.

—No no, en verdad núnca antes me había interesado tanto la guerra de hace veintiún años. — «¿Será "esa" Helena? No puede, pero… ¿Y si sí es esa Helena?»

—Bueno… toma — dijo mientras me alcanzaba el rifle — está limpio y calibrado, esperemos a ver que sorpresa nos trae Francis y después pensaremos en algo respecto al embrollo este.

Capítulo 4

Ojos color neón.

Pasaron algunas horas y tras limpiar el desastre que había dejado en el puente me puse a explorar la nave. Era un lugar algo viejo pero estaba limpio y sus ambientes eran de un claro plateado. Salvo por algunas habitaciones cuyas puertas estaban bloqueadas encontré una enfermería, cuartos de control, un comedor, un almacén, otra armería, duchas, camarotes, baños y un bar…

—¿Qué pasa?¿acaso todas las naves del círculo externo tienen una cantina abordo?

—Mehm sí, casi todas…

—Joe, acabo de recibir una transmisión del Jack, ya han llegado y necesitan vuestra presencia en el garaje, al parecer hay algunos problemas.

—Gracias Susan, vamos chico.

Cuando llegamos vimos a Francis que bajaba grandes cajas metálicas desde el compartimento de carga del Jack Daw.

—Joe ven aquí, esto está pesado.

—Diablos qué rayos es esto, pesa demasiado.

—Es comida.

—¿Y dónde están tus androides de carga?

—Los tuve que vender por… algo.

Una voz femenina salió desde dentro de la nave.

—Ya está todo listo tío.

—Vale, bajen que les quiero presentar a un par de personas.

Entonces bajaron por la puerta del bar dos chicas altas y delgadas; con el pelo azul oscuro, corto y desordenado, ambas muy parecidas entre sí,

como dos gotas de agua.

—Llevaremos todo esto al almacén ¿Cierto?... Oh, ellas son…

—Vengan, el más viejo se llama Joe, es un viejo amigo.

—¿A quién llamas viejo eh?

—Y el otro chico es…

—Mi nieto, sí, es… mi nieto.

—Vaaale, se llama James. Ellas son Tami y Tina.

—Un gusto conoceros — dijeron ambas al unísono.

Joe y Francis estuvieron largo rato moviendo las cajas de comida hacia el almacén del Rose, mientras tanto las gemelas y yo esperábamos sentado en el comedor. Estaba algo nervioso, no sabía qué decir o si ellas esperaban que dijera algo, tan solo me limité a verlas más a detalle pero disimuladamente.

Como dije eran delgadas y altas, ambas usaban ropa holgada y denotaban modificaciones en manos, piernas y rostro, de hecho lo que más me llamó la atención fueron sus ojos. Me percaté de que ellas también me examinaban desde sus asientos y entre ellas susurraban. De pronto una de las dos me miró a los ojos y dijo.

—¿Te gustan?

—¿Ah? — dije algo exaltado.

—Son dos piezas de la mejor calidad.

—Ya lo creo... — «¿Está hablando de ella y su hermana?... ¡Lo dudo!»

—¿No quieres ver más de cerca?

—¿Q-qué?¿M-m-más de cerca? — «¡Definitivamente no está hablando de ellas!... ¡¿O sí?!»

—Está bien, acercate.

—Y-yo…

—Ahí se fueron mis androides de carga. — Dijo Francis mientras entraba por la puerta con un par de bandejas en cada mano, traía un poco de

comida. —¿Qué le hacen al muchacho? Está todo rojo.

—Tan solo le preguntamos si quería ver nuestros ojos más de cerca.

—C-claro... hehe…

—Ten chico. — Joe le seguía con otra bandeja, me la entregó. — Ten come.

Nos sentamos unos frente a otros y empezamos todos a comer lo que Francis había traído, yo me senté en frente de una de las gemelas entonces pude ver mejor sus ojos.

A lo lejos no se notaba mucho, pero de cerca la pupila se veían orbitada por varias líneas de color verde y celeste neón, lo cual resaltaba bastante en el oscuro negro de sus iris, era casi como ver dos pequeños sistemas solares.

Terminando de comer Francis les pidió a las gemelas que encriptaran las comunicaciones de mi implante.

—Trae tu cabeza pa' ca'. — Tami me tomó del pelo y me jaló hacia su regazo, poniendo mi implante hacia arriba. De su mochila Tina sacó una tableta digital, se la pasó a su hermana y tras unos minutos me dejó ir.

—Ya está tío.

—Vale, gracias chicas. ¿Y ahora qué sigue Joe?

—Ahora nos vamos a la estación Apolo, tengo un par de amigos ahí que nos serán de mucha ayuda.

—¿Ilsa?

—Sí… al parecer ha estado esperando que que le llame por largo tiempo.

—¿Y quién más?

—Ergo.

—Vale, bueno muchachos — se levantó de su asiento — en un par de horas haremos el salto a la estación apolo, hasta entonces… déjenme dormir.

Capítulo 5

Cazadores de ballenas.

Llegamos al puesto espacial Apolo, una gran esfera de Dyson que aún estaba en construcción pero que tenía planeado convertirse en una gran colonia recolectora de energía solar, perfecto para cultivos orgánicos los cuales eran bastante caros.

—Tenemos permiso de acercarnos pero creo que será mejor que vayas con el Jack Daw.

—Vale, chico. ¿Vienes? — Yo no atinaba a nada más que ver la majestuosa estación espacial que se erguía alrededor de una enana roja y la iba cubriendo de a poco.

—Nunca dejaré de sorprenderme por lo que el ser humano puede lograr si se lo propone, hace miles de años esto era cosa de pura ficción y ahora se está construyendo una justo enfrente de nosotros. Susan, los datos por favor.

—Estación Apolo, diámetro: dos millones de kilómetros, dirigente: Comandante Megner, moneda: usan créditos. Es el primer proyecto de esta envergadura, está pensado para ser una colonia recolectora de energía solar dentro de doscientos setenta y seis meses.

—Aún no está completado pero de todas formas es impresionante.

—Vale chico vamonos.

Francis y las gemelas se quedaron a bordo esperando mientras que Joe me tomó del brazo y me llevó a bordo del Jack.

Bajamos en el Jack hasta llegar al nexo de la estación, fuimos a la zona de pasajeros y esperamos a recibir la llamada del dúo que se incorporaría a nuestra tripulación.

—¿Cómo son ellos eh?

—¿El cómo se ven?

—Sí. — «No me imagino que par de locos quisieran viajar con tan particular tripulación. Espera… yo soy parte de su tripulación… diablos...»

—Ilsa es una gran mujer, literalmente, creo que mide dos metros y medio, tiene varias modificaciones en brazos y piernas además carga una gran maleta y su rifle. Ergo es un tipo algo callado, siempre usa una bata blanca pero sucia y los más resaltante son sus ojos, bueno... no tiene ojos, usa un par de lentes tácticos así que se ve algo así como un científico loco.

—Creo… que ahí vienen.

Dos personas que concordaban con la descripción del viejo caminaban hacia nosotros, resaltában entre la multitud de obreros, guardias y máquinas antropomorfas. Una mujer de más de dos metros cargando una gran mochila y una gran arma con un corte de pelo bastante varonil, acompañada de un tipo con un rostro adornado de modificaciones que vestía una bata blanca sucia de grasa y… sangre supongo, que cargaba un pequeño portafolios de metal y llevaba botas de soldado aunque se notaba que no era uno. «Menudo dúo»

—Ahí están — Joe se apresuró en saludarlos — él es James, es mi nieto, bueno tatara nieto o algo así.

—Qué hay chico.

—Hola…

—¿Qué tienes para nosotros Joe?

—Vamos al Rose, ahí lo hablaremos mejor.

Volvimos todos juntos al transbordo y no pasó mucho hasta que Joe los invitó al bar de la nave. Las risas que salían del bar de la nave eran estruendosas, todos se habían reunido ahí a contar sus historias y actualizar información, yo también estaba ahí sentado junto con las gemelas, me mostraban cada modificación de su cuerpo y los usos que tenían «Yo también quiero modificar mi cuerpo» pensé. Los más viejos se habían sentado en la mesa de al lado, compartían bebidas y se reían unos de otros, parecían una vieja familia…

—Vale ahora que nos hemos quedado sin dinero solo tenemos una opción.

—¡Epa!, cómo que sin dinero ¿No nos vas a pagar?

—Sí, al completar la misión.

—¿Y cual es “la misión”?

—Recuperar el Liberty… y de paso averiguar que ha estado haciendo Helena en estos veinte años que me he ausentado.

—Joder viejo, eso va a estar difícil sin un ejército.

—Improvisaremos, por el momento déjenme decir unas palabras. Amigos, nuevos y viejos, a todos los presentes les guardo cierto aprecio y ahora que vamos a trabajar juntos serán parte de mi tripuación así que pueden confiar en mi al igual que yo confío en ustedes.

—Ya viejo no te nos pongas cursi, ¿Somos tripulación cierto?

—Cierto.

—¡Salud!

Todos alzaron sus bebidas y brindaron alegres celebrando el momento en el que nuestra aventura empezaba. «Diablos, estas personas empiezan a agradarme»

***

(Unas horas después y en un sistema planetario distante…)

Al terminar el salto a través del vacío nos encontrábamos en frente de una esfera azul en la que habitaban criaturas monstruosas.

—¿Llegamos?

—Sí.

—Al fin… —«Bueno, almenos esta vez no he vomitado»

—Susan, los datos planetarios por favor.

—Planeta CTHUL.1u, tiene cinco cuartos la masa de la Tierra, órbita de once meses, cuenta con un satélite natural de dos quintos su tamaño, hay una gran actividad volcánica en todo el planeta y un noventa y siete por ciento del planeta está cubierto por agua, además tiene un gobierno vitalicio aprobado por la mayoría de pobladores, el dirigente es el capitán Edward. Tipo de moneda: créditos.

—Gracias... Antes las novelas de ciencia ficción describían a los planetas de agua como paraísos hoy sabemos que no hay concepto más alejado.

Tan solo un tres por ciento de su superficie es tierra y no es muy firme, un gran volcán llamado Makoa se levanta por encima del oleaje y se corona como uno de los volcanes más altos del universo conocido. Bienvenidos a mi hogar.

—El trabajo aquí es simple pero arriesgado. — Decía Joe mientras revisaba algunas cosas en su implante. — Dejaremos el Rose orbitando y bajaremos a la ciudad donde tengo algunos conocidos, ellos nos ayudarán a localizar y atraer la presa, le colocaremos un rastreador para que el Rose pueda capturarlo. Simple, vale… ahora… Francis, tú y Ergo quédense aquí.

—Planeaba ir contigo Joe, no olvides que este es mi planeta.

—Eres el mejor arponeador que conozco, en cuanto te llame te acercarás a las coordenadas que indique.

—Vale, entiendo.

—Eh ustedes —dijo Joe viendo a las gemelas —¿quieren ir?

—No nos gusta el olor a pescado, nos quedamos con el tío.

—Vale, solo somos James, Ilsa y yo, ¡Vamos! —«Pero si a mi no me has preguntado desgraciado...»

Bajamos en el Jack a la superficie, desde la exosfera ya se podía ver el volcán y la gran extensión que tenía, por ahora inactivo estaba rodeado de vegetación, y en sus faldas grandes ciudades de metal contrastában, era increíble lo bien que combinaban ambos conceptos, el verde de la maleza y el gris del metal.

Llegamos a un terreno baldío a las afueras de la ciudad, estacionamos el Jack Daw y apenas nos instalamos Joe se fue a buscar a sus contactos, entonces me quedé a solas con Ilsa.

Se veía como una mujer intimidante por lo que no me atreví a hablarle hasta que fue ella quien me hizo una pregunta.

—Eh chico, ¿sabes como usar esa arma?

—Emmm… masomenos. — En verdad no tenía ni idea, solo la cogí porque me pareció hermosa.

—Prestamela… — Luego de explicarme varias cosas sobre el rifle me dijo que salieramos a practicar, no tenía nada más que hacer así que fui con

ella.

Llegamos a un risco frente al mar, probablemente tenía varios cientos de metros de alto, el día era soleado y el aire contenía tanto oxígeno y vapor de agua que mareaba, entonces Ilsa lanzó unos discos al mar y estos se fueron alejando lentamente, llegada cierta distancia proyectaron objetivos e Ilsa me dijo que intentara darles.

Tanto el oleaje como el viento eran intensos y el primer tiro ni siquiera se acercó al objetivo más próximo.

—Dame el rifle… —lo toqueteó un poco y luego me lo devolvió — intenta ahora, mantén la respiración antes de apretar el gatillo y dispara.

Cogí el rifle y miré a través de la mirilla, puse mi objetivo justo en medio y contuve la respiración, ¡Bang!, el segundo disparo había dado en el objetivo pero me había destrozado el hombro.

—Aaaahhh… diablos como duele —caí en el suelo retorciendome de dolor.

—Jaja, eso es el cincuenta por ciento del poder de tu rifle, con esa velocidad la bala podría salir de la órbita del planeta así que es un tiro casi directo, debes entrenar tu cuerpo muchacho, o instalarte alguna modificación. — se acercó a mí y revisó mi hombro — Tranquilo, no te has quebrado nada, tu chaqueta ha absorbido muy bien el daño, estarás bien… — se puso de pie dejándome que me retuerza en mi dolor — bueno mi turno.

Entonces ella se preparó para disparar, su arma era un rifle también pero no tenía mirilla y era aún más grande que el que yo portaba. ¡Bang! Un tercer disparo interrumpió el sonido de las olas, pero esta vez una onda de impacto le siguió, como si alguna bomba hubiera detonado cerca, sin embargo ella seguía allí parada al borde del abismo, inmutable mientras yo seguía en el suelo de la impresión. Practicamos unas horas más hasta que Joe nos llamó, entonces volvimos a la nave a descansar.

—Mañana zarparemos, por ahora… disfruten las delicias que conseguí.

—Hace tiempo que no como carne de bloop, gracias. —Ilsa era una mujer ruda pero a la vez amable, era una persona muy agradable.

—¿Bloop?

—Es la especie que más abunda, de entre cien y ciento cincuenta metros, es lo que más se caza en estas aguas. Estas aguas con kilómetros de profundidad le sirven perfectamente como escondite, claro… no solo al

bloop, ahí abajo hay cosas monstruosas.

Nos quedamos unas horas en el bar del Jack, el viejo bebiendo e Ilsa contándome sus historias. Me contó que fue parte de la tripulación del Liberty y que ella era de las pocas personas que se oponían a entregar dicha nave a cambio de paz, claro que al fin y al cabo el tratado fue inevitable. Ella era una guerrera por lo que no tenía muchas opciones así que se convirtió en una mercenaria y tras veinte años había modificado tanto su cuerpo que ahora era más una máquina que un ser humano.

—Claro que… aún puedo tener sexo, no soy tan tonta. — Agregó para terminar.

Era una mujer viva, valiente, ruda, amable… algo pervertida también, pero cariñosa y amable con sus allegados, era… una gran mujer.

***

El ser humano había incorporado muchas especies conocidas al ecosistema del planeta, por ello no fue raro que nos despertara el picotear de un ave pesquera sobre el casco de la nave. Al despertar vi las compuertas abiertas y fuera el viejo sentado en un banquillo cocinando carne en una pequeña parrilla que había sacado. Yo me había quedado dormido en el bar pero alguien me había recostado en el viejo sofá de cuero.

—Buenos días muchacho. — Dijo Ilsa mientras se secaba el pelo, seguro que acababa de tomar una ducha.

—¡Vale! Coman bien y prepárense, hoy hay trabajo que hacer. — Joe me alcanzó un plato con un pez algo quemado. — Solo está un poco chamuscado.

Todos prepararon sus armas y equipamiento, el viejo me dió un casco negro que iba a juego con mi atuendo.

—Va a ayudarte a fijar objetivos y filtrar el aire, hay demasiada humedad en este planeta así que úsalo hasta que te acostumbres.

—Pero ayer no pasó nada.

—Probablemente hoy te agites mucho más que ayer.

Él e Ilsa se pusieron los suyos y nos fuimos del Jack. El clima había amanecido nublado, frío y húmedo, el oleaje era tranquilo así que era perfecto para nuestro objetivo.

Al llegar al puerto el olor a sal y pescado se mezclaba con el barullo de la gente y todo el ajetreo de una mañana perfecta para salir a pescar.

—¿Qué es eso? — A lo lejos se veía un inmenso barco acercándose al puerto.

—Eh mire, la Espada de Atlanta vuelve a la costa, de seguro traen un buen botín. — Me corrijo, no era un barco, era una ciudad flotante, su coraza tenía cientos de metros de alto y a bordo se alzaban edificios enormes, tan o más altos que los de la costa. — Hace mucho tiempo ayudé al capitán Edward a defender este planeta, para ese entonces La Espada de Atlanta no era tan grande, pero de todas formas podía dispararle a transbordos en órbita desde la superficie, es en extremo eficiente. Bien allá está nuestro bote vamos.

—¿Queeeé, no vamos a ir en ese?

—No, muchacho apenas y tengo licencia de para cazar bloops, además si quisiera formar parte de su tripulación no hubiera traído al Rose.

Joe nos llevó a un pequeño barco que no pasaba de los veinte metros, «mierda… no sé de qué me sorprendo.» Dentro dos tipos bastante corpulentos esperaban.

—¡Qué buena carnada has traído Joe!

—Tranquilos, son parte de mi tripulación, Ilsa, James; ellos son Marco y Andre ¿Todo listo?

—Un gusto. Sí, esos bidones llevan los químicos.

—Vale, aquí tengo el transmisor vamos. — Escuchar la palabra carnada no me tranquilizaba para nada.

Y el pequeño bote de metal se alejó de la costa, rumbo a un mar sin fin y con olas de veinte metros. Pasaron algunas horas, ya no había señal alguna de la costa y la ausencia del sonido de las aves nos indicaba que estábamos en una zona bastante alejada. Todos aburridos, se entretenían en diferentes cosas hasta que el sonar detectó a la primera presa del día.

—¡Todos atentos!

—Chico, toma ese bidón de metal y viértelo en el agua — seguí las órdenes de Andre, del contenedor salió un líquido verde viscoso que tenía

un fuerte y desagradable olor.

—Vale ya está vacio.

—Muy bien, cierren el bote. — Una cubierta empezó a desplegarse y terminó cubriendo el bote como a un mejillón.

—Eh, ¿por qué debemos cubrirnos?

—Para no salir disparados cuando el bloop nos trague.

—¡¿Qué?!¡No no! ¡Espéra!

Dos inmensas mandíbulas asomaron por el agua y succionaron el bote junto con toda el agua que le rodeaba, caímos unos metros hasta que un fuerte golpe nos paró en seco.

—Vale, creo que ya estamos en su molleja, enciendan las luces.

—¿Mo-molleja?

—Sí, aquí tritura su alimento antes de digerirlo.

—… — «¡Mierdaaaaa!»

La cubierta se plegó, el bote emitía luz, luz que dejaba al descubierto un panorama lleno de piedras peces muertos y plantas marinas, encima nuestro se veían las entrañas del animal que eran de un rosado claro.

—Vale, armas a punto.

—¿Y ahora que toca?

—Joe. ¿Le dijiste al chico en qué consiste el trabajo?

—Puede que… se me haya pasado. Chico vamos a ir hasta la entrada del esófago, ahí la coraza es más delgada, después plantaremos el rastreador y por último sedaremos al animal para que se acerque más a la superficie, el resto es cosa de Francis.

—¿Y cómo vamos a salir?

—Francis va a llevarnos con todo y anima hasta a costa, nosotros solo plantamos y defendemos el rastreador.

—¿Defender?¿Defender de que?

—De los parásitos. Bien, pondré el rastreador aquí. — Habíamos caminado unos metros y la cavidad se había hecho más angosta.

—¿Pa-parásitos?

—Sí, crustáceos del tamaño de un perro que se alimentan de las sobras, tienen un coraza muy dura para resistir la trituración.

—¡Aquí vienen! — Gritó Marco.

—Ya se estaban tardando. ¡Todos hacia atrás! Vuelvan al bote.

Entre las piedras empezaron a asomar horribles criaturas de seis pies y dos tenazas, no pude resistir mucho antes de empezar a disparar a lo loco.

—Eh chico calmate. Vale Marco, inyecta el sedante en las paredes de la molleja, el resto cubranlo a él y a el localizador, James a ti se te hará más fácil, que nadie se acerque.

Todos nos subimos en el bote mientras los parásitos se nos acercaban lentamente, Marco clavó una gran aguja en una de las paredes de la molleja y empezó a bombear sedantes, el viejo, Ilsa y Andre despedazaban a balazos todo lo que se acercaba demasiado, el estruendo de las balas se mezclaba con los sonidos raros que producían los crustáceos y sus caparazones al romperse.

—¡Ayuda!

Uno de los bichos había alcanzado la pantorrilla de Andre y se negaba a soltarle. Joe no tardó mucho en matarlo pero ya era tarde.

—El desgraciado le rompió la pierna, Ilsa subelo al bote.

—¡Diablos por qué hay tantos!

—¡Chico el localizador, defiende el localizador!

Con el rifle le disparaba a lo que se acercara a la maleta negra que estaba a lo lejos.

—¡Sedante listo!

—¡Vale! Todos a bordo.

(Mientras tanto en el puente del Rose)

—… y probablemente en un rato. ¡Ahí está! Chicas tomen asiento. ¡Ergo! Calibra los arpones de popa y proa, yo manejaré el central.

—De acuerdo.

—Sujetense que vamos a descender a la atmósfera.

—¿Ya subminidtraron el sedante?

—Sí, ahora es nuestro turno.

(De vuelta en las entrañas del bloop)

Los parásitos eran cada vez más, hasta me costaba mantenerlos alejados del localizador.

—Esto no es normal, hay demasiados.

De pronto se escuchó una explosión a lo lejos y un arpón atravesó al animal justo en la parte en la que habíamos dejado el maletín. El agua y la sangre empezaron a fluir acompañados de los gritos de dolor del bloop.

—La cubierta la cubierta.

El armazón se cerró encima de nosotros y por fin pudimos dejar de disparar, los quejidos del animal me hacían sentir mareado y… culpable.

***

Una hora más tarde nos sacaron de las entrañas del bloop, mientras acordaban el precio de tal captura yo me alejé del lugar y busqué donde sentarme a descansar.

—Día duro eh. — Francis se me había acercado.

—No me siento bien.

—Sí... bueno… para nadie es fácil la primera vez. Ya se te va a pasar el

mareo.

—No es solo eso. Cuando estuve ahí dentro pude escuchar como gritaba de dolor, siento lástima por él y pensar en que solo lo matamos por unos cuantos creditos no me hace sentir mejor.

—Ya veo… dime, ¿acaso un depredador es malvado por cazar?

—No, pero…

—No hay peros muchachos, los humanos toman lo que necesiten para seguir vivos y nosotros necesitamos el dinero. Otra cosa sería cazarlos por diversión, eso sí que sería desagradable. No te sientas culpable, de todas formas de seguro que algún día hubiera muerto.

—Vale...

La tierra empezó a temblar, nos giramos hacia la cima del volcán como si supiéramos a qué se debía el temblor hasta que alguien en la costa pegó un grito diciendo. “¡Aquí viene Cthulhu!”

Capítulo 6

El rey del mar.

El viejo apenas escuchó el nombre de la criatura canceló la venta, se paró encima del bloop muerto y empezó a llamar personas.

—¡Aquel valiente que desee enfrentar tal monstruo que se acerque, yo proveeré la carnada!¡Vengan vengan!

—¿Un viejo como yo puede ir?

—¿Edward?

Francis e Ilsa preparaban el pequeño barco para zarpar. Mientras yo observaba al viejo. «¿Edward no era el nombre de…?»

—Hola Joe. Veo que tienes un magnífico ejemplar ¿Lo piensas usar como carnada?

—Sí, ese era el plan.

—No creo que tu transbordo pueda levantar semejante monstruo. ¿Por qué no se lo dejas a mi navío?

—Hmm… Setenta por ciento.

—Cincuenta.

—Sesenta.

—Venga Joe, me parece justo un cincuenta por ciento, yo seré quien lo saque del agua.

—Sabes bien que no será tan fácil como un bloop, así que amenos que vayas con nosotros, sesenta.

—Vale… iré con ustedes.

—¿E-en serio?

—Sí, será divertido. ¡Vamos!

—Nosotros también vamos. — Andre y Marco habían vuelto, andre llevaba una prótesis bastante improvisada en la pierna que le habían roto.

—Pero… tu pierna hubiera sanado muchacho, solo se rompió el hueso.

—No me voy a perder esto.

—Como quieras.

En pocos minutos Joe había formado un pequeño ejército de hombres ambiciosos que arriesgarían sus vidas por la promesa de una gran suma de dinero que ofrecía el rey del mar.

"Cthulhu" el nombre de una antiguo monstruo marino mitológico, no hay palabra que describa mejor a dicho ser. Un kilómetro de criatura, que solo salía a la superficie para darse un festín con bloops antes de morir, era un ritual antes de que el rey del mar muriese y no todos los días una de estas criaturas moría.

Solo los más suertudos y oportunistas habían tenido oportunidad de cazar uno, se le decía "reyes del mar" porque habían entrado el dicho monstruo y había vuelto con vida.

—Ergo, mueve el bloop hacia las coordenadas que te mandé, nosotros seguiremos por mar.

—Recibido.

Un grupo de cuatro pequeños barcos zarparon al frente de la Espada de Atlanta. Yo iba con Andre, Francis, Ilsa, Joe, Marco y el capitán Edward.

—Muy bien señores, el plan es el siguiente, buscaremos en el interior de la criatura alguna zona blanda para inyectar el sedante, esto tomará tiempo así que debemos cubrir a los que se encarguen de suministrar la droga de los cientos de parásitos que vendrán. El resto depende de mi oficial al mando en el Atlanta.

—Vale todos a ponerse los trajes acuáticos. — Marco y Andre nos dieron a todos trajes de buceo, al parecer en interior del monstruo no tenía cámaras de aire como en el bloop así que deberíamos luchar bajo el agua.

—Chico. ¿sabes modificar la potencia de tu rifle?

—Sí, Ilsa me lo enseñó ayer.

—Vale te recomiendo que la aumentes. ¿Alguna pregunta?

—Mmm… ¿Por qué tembló la tierra?

—De seguro chocó con el lecho marino o alguna roca, vaya que nos dió un buen susto. Vale, cierren la coraza.

Los botes se ubicaron alrededor del bloop que servía como carnada, luego de eso todos quedaron en absoluto silencio, esperando ansiosos por la venida del Cthulhu y sin previo aviso empezó.

Nuevamente las fauces de un monstruo nos engulleron pero esta vez la caída fue de más de diez metros y fuimos parados no por rocas sino por el agua que estaba dentro de las fauces de la bestia.

Las escotillas se abrieron y el agua no tardó en invadir el interior de los botes. Todos salimos de los barcos, veinticuatro personas que iban a arriesgar su vida a cambio del dinero que la caza de "Cthulhu" suponía.

—Probando comunicadores. — Todos respondieron afirmativamente. — Vale, segundo grupo muevanse al canal dos, nos dividiremos e iremos a las branquias del animal, es su punto más suave.

Nos separamos en dos grupos, cada uno hacia un lado. Andre y yo llevábamos el sedante en nuestras espaldas, veinte litros de la droga más potente creada hasta ahora.

Nadamos entre las algas y peces muertos hasta llegar a una zona que resaltaba por lo rojo de su carne.

—¡Ahí abajo!

Los parásitos habían seguido nuestro rastro y empezaban a trepar por las entrañas hacia nosotros.

—James, Andre, vayan a l punto más alejado de los parásitos e inyecten el sedante. — Así lo hicimos — El resto cubranlos.

—Vamos Joe, no me digas que prefieres a ese chico por sobre tu vida. Para mandarlo atrás… fua... debes tenerle mucho aprecio.

—Jaja supongo que es algo así, él todavía no ha vivido suficiente, ahora cállate y empieza a disparar.

Nos acercamos a la rojiza piel y clavamos dos inmensas agujas que empezaron a bombear el sedante. Fuertes vibraciones nos advirtieron que el monstruo sabía que estábamos aquí más no solo nos advirtió a nosotros, de las paredes de las entrañas de la criatura empezaron a salir

parásitos, muchos más que dentro del bloop. Cientos de esas criaturas empezaron a rodearnos, el grupo hizo un círculo alrededor de nosotros y empezó el tiroteo.

—Diez minutos hasta que todo el sedante sea administrado.

—¡Vamos muchachos! ¡Denles con todo!

La onda de impacto del rifle de Ilsa se sentía más que todos los demás cada vez que disparaba y sus balas dejaban una estela más grande que las otras al ser disparadas.

—¡Cinco minutos!

—¡Cinco minutos más muchachos!

—¡Están justo en frente!

—Retrocedan. ¡Retrocedan!

Se retiraron hasta estar hombro con hombro alrededor nuestro.

—¡Vale ya esta!

—¡Retirada!

De un precipitado salto todos se alejaron de las paredes de las entrañas, solo yo tardé un poco ya que mis piernas eran humanas. Los parásitos no eran muy buenos nadadores por lo que se quedaban pegados a una superficie y se comían lo que ahí crecía, estaríamos a salvo en medio del agua.

—Bueno, no nos ha ido tan mal.

—No seas mal agüero viejo. Grupo dos, aquí el grupo uno, hemos terminado con el proceso. ¿Cómo les fué a ustedes? — Todos temimos lo peor cuando no escuchamos respuesta alguna. — Grupo dos responda.

—Llama a la nave Francis, diles que revisen sus signos vitales.

—Ergo, Ergo responde.

—Aquí Tina, ¿Cómo les fue tío?

—Tina necesito que revises los signos vitales del segundo grupo.

—Vale… a ver… no se han encontrado signos vitales… ellos están…

—Maldita sea, tenías que hablar Joe.

—Hablas como si fuera mi culpa.

—Tina, ¿llegaron a inyectar el sedante?

—Mmm… no.

—¡Mierda!... Vale… vamos a tener que ir.

Exhaustos y decepcionados atravesamos trescientos metros de agua salada hacia el otro extremo del monstruo, cuando llegamos vimos a los parásitos rodeando las dos mochilas que contenían el sedante, si las habían incrustado pero no bombeaban. Alrededor los parásitos devoraban los restos de los marineros que habían intentado defender la carga.

—No tenemos suficiente munición.

—Uno de nosotros tiene que ir y activar las mochilas.

Todos se vieron unos a otros mientras buscaban un voluntario. Ese pequeño tiempo me impacientó. No sé por qué lo hice, supongo que solo quería verme guay. Nadé a toda prisa hacia las maletas sin pedir permiso de nadie.

—¡Chico espera!

Alcancé las maletas y activé ambas, todos empezaron a brindar cobertura mientras que Joe nadaba hacia mí. Intenté volver pero antes de separarme de la superficie uno alcanzó mi mano izquierda. Se habían acercado muchos, más que al otro lado y las balas no bastaban para acabar con todos. Lentamente me fueron rodeando hasta que solo pude ver sus patas encima mio. «¿En serio voy a morir por tan estúpida hazaña?» Como último recurso usé las mochilas para cubrir las zonas vitales de mi cuerpo.

—¡Chico! ¡Maldita sea!

Perdí el conocimiento, supongo que algo del sedante filtrado de las mochilas se coló por mis heridas.

***

Una vieja canción de blues que sonaba de fondo me despertó.

—¿Dónde…?

—Eh, me alegra que al fin despiertes. Bienvenido a la enfermería del Rose.

—¿Qué pasó? — Ilsa estaba sentada en un sofá junto a la puerta.

—Casi muerdes el polvo.

—Oh, gracias por salvarme.

—Dicelo a Joe.

—¿Joe, qué hizo?

—Cuando vio que estabas siendo rodeado se lanzó a matar a los crustáceos con sus propias manos, debiste verlo, los despedazaba con sus propios puños, verlo así me excita.

—Wow… salvo por la última parte, era innecesario.

—Jaja, en fin, están todos preparando una pequeña fiesta en el bar, ven cuando te sientas mejor. — Ilsa salió de la pequeña habitación.

Intenté levantarme, todo mi cuerpo dolía, tenía cortes por todas partes, algunos muy profundos, examiné mi cuerpo hasta que…

—¡Aaahhh!

Mi mano izquierda, no estaba. A cambio una prótesis metálica algo vieja hacía los movimientos que mi cerebro ordenaba. «Vaya… así no me imaginaba mi primera modificación»

Al entrar en el bar todos celebraban, estaban también Andre, Marco y el capitán Edward. Todos con copas en las manos, reían y comían.

—Eh ya llegó James.

Me halagaron y felicitaron por mis acciones, todos salvo Joe, entonces fui a su mesa, estaba junto al capitán Edward, discutiendo la paga del trabajo.

—… son doscientos cincuenta mil más los ocho bloops que se hallaron dentro son… doscientos cincuenta y ocho mil creditos, pero aquí entre nos,

te daré diez mil más para que le pagues una buena modificación al chico. — Dijo mirandome. — Lo que hiciste fue valiente muchacho, aunque un poco tonto, los diez mil considerarlos un regalo de mi parte y asegurate que el viejo no se lo gaste en bebidas.

—Gra-gracias, si claro hehe... — Me giré hacia Joe sin decir nada. — Gracias a ti tambien, po-por salvarme.

—Lo que hiciste fue muy estúpido, pero bueno, almenos te viste genial haciéndolo ¿Cierto? — Me miró sonriendo.

—¡Claro! Y… tú también, Ilsa me contó que los destrozabas con tus propias manos.

—Si… bueno… es lo que conlleva el tener tantas modificaciones. — Tomó mi mano y mientras la examinaba dijo. — Ya veremos qué hacemos con eso, por ahora tomate unos tragos con los demás.

No me gustaba mucho el sabor del licor pero… ya tenía la edad y no podía rechazar una invitación como esa…

Capítulo 7

El Arca.

En la habitación sonaba rock acompañado del sonido de la ducha. Sale del baño Helena quien apenas lleva una toalla cubriendo su cuerpo, lleva disimuladas modificaciones por todas partes pero estas no hacen más que adornar su silueta. Hoy está de buen humor por lo que decidió salir a pasear en su "pequeño" transbordo.

—Creo que ya es hora de hacerle una visita. — Dice mientras mira la misma foto que Joe guarda de sus antiguos compañeros.

Sale de su camarote hacia el puente, la mayoría de la tripulación es de mujeres por lo que no le importa ir en pantaloncillos.

—Buenos días Helena.

—Hey, ¿cómo va todo?...

—Sin cambios. ¿Nuevas órdenes?

—Tracen rumbo al ARK.

—Vamos a… glups* — La timonel sabe lo que significa visitar el ARK, algo grande viene.

Luego de la fiesta Andre, Marco y el capitán Edward volvieron a su planeta, ahora eran también mis amigos y sabía que en un futuro podría contar con ellos.

Estábamos todos limpiando y ordenando al día siguiente de la fiesta hasta que Joe entró anunciando el plan a partir de ahora.

—Vale. ¿Estan todos?

—Sí. — Dijo Francis mientras entraba al bar.

—Vamos rumbo al planeta ARK. — Dijo fríamente, giró su cabeza hacia Francis como buscando aprobación.

—Sí… me lo esperaba, no tengo mucho problema, pero que sepas que no

voy a dejar mi nave.

—Vale, el viaje será un poco más largo de lo habitual, nos tomará alrededor de tres o cuatro días así que relájense en lo que llegamos, eso es todo.

Esperar en la nave era lo más aburrido del mundo. Los viejos se la pasaban entre el bar y el puente, las gemelas haciendo quién sabe qué y yo… pues yo no tenía nada que hacer más que esperar en mi camarote o explorar un poco. Entre tantas horas de libre aburrimiento vino Joe a mi habitación.

—¿Puedo pasar?

—Claro, no estaba haciendo nada. Y... bueno… ¿Qué pasó?

—¿Qué te ha parecido hasta ahora? ¿Todo bien? Me refiero a la vida que estamos empezando a llevar, ya sabes lo de viajar con estos tipos y todo eso.

—En la colonia no hubiera podido hacer ninguna de estas cosas, de hecho probablemente estaría sentado en un escritorio o cultivando comida, así que te estoy agradecido por invitarme.

—Me alegro… pero…

—¿Pero?

—Voy a serte sincero, no somos personas del todo buenas, todos tenemos un pasado y no lo ocultamos. Hacemos lo necesario cuando es necesario. Tu me entiendes... ¿Cierto?

—Francis me dijo algo similar, "los humanos toman lo que necesiten para seguir vivos". Interpreté esa frase de muchas maneras y al fin y al cabo llegué a la conclusión de que esa es la principal regla no solo de un ser humano sino de cualquier ser vivo. Yo también haré lo necesario, para mantenerme vivo a mi y a las personas que me importen.

—¿Entiendes bien lo que esas palabras implican muchacho? Tal vez tengas que arrebatar algo más que la vida de un animal

—Humanos… animales… en verdad no hay mucha diferencia, la diferencia la hacen las personas, animales o cosas que te importan, es así como interpreté las palabras de Francis y… aunque cierto que al principio me costará un poco… si tú lo llevas bien no creo que yo tenga muchos problemas.

—Ya veo… ahora... yo… ya me voy, al parecer no soy el único que quería hablar contigo.

Joe abrió la puerta del camarote y detrás estaba una de las gemelas.

—He… he… hola…

—Vale me voy, los dejo solos muchachos.

Joe se fue con las manos en los bolsillos mientras miraba el suelo.

—¿Estabas escuchando?

—So-solo un poco, perdón.

—Vale… ¿Qué quieres?

—Yo… estaba un poco aburrida, Tami se quedó dormida así que pensé en venir a hablar contigo… quisiera… quisiera hacerte algunas preguntas. ¿Puedo?

—¿Preguntas, qué clase de preguntas? Adelante.

—Quiero que me cuentes cómo eran las cosas en tu colonia. ¿Cómo era vivir ahí?

—Bueno… — No había pensado mucho en mi colonia desde que partí, en verdad era bastante aburrido y en comparación... el círculo externo… es tan... — Era bastante aburrido.

—¿Es cierto que la comida era gratis? ¿Y orgánica?

—Mmm… sí, bueno no exactamente gratis, cada uno tenía un trabajo, a los que no cumplían con ese trabajo se les castigaba y si era muy grabe se los llevaban fuera de la colonia, nadie sabía qué pasaba después… tú… vienes de HLL.002 ¿Cierto? ¿Cómo son las cosas ahí?

—Bueno… la verdad que mi hermana y yo no salíamos mucho, las calles están atestadas de gente y basura, era nuestra ma’ quien salía a comprar comida y cosas así hasta que… — Noté que estaba algo incómoda con la pregunta, algo había pasado.

—Eh, no te preocupes, no tienes que contarlo si no quieres.

—Descuida — dijo mientras se frotaba los ojos — mamá murió hace ya varios años, aunque no es fácil hablar de eso…

—Si no te importa ¿Me dirías que pasó?

—… Un sujeto le arrancó la cabeza por el dinero que llevaba en su implante.

—Glups*... Lo-lo siento…

—Ya fue hace bastante tiempo y ahora tenemos al tío Francis y al tío Joe, espero contar contigo también.

—Claro.

—Bueno, tengo un poco de hambre, vamos a comer algo. Quiero preguntarte algunas cosas más.

La gente del círculo externo parece más emocional, buscan en quién confiar, a quién proteger, a quién amar… En la colonia la mayoría de las relaciones humanas eran frías a comparacion de esto, nadie entraba en tu habitación a hablar contigo, nadie te felicitaba por tus hazañas, todo era tan… sistemático, tan fríamente calculado. «Diablos… este lugar me está encantando»

***

Al fin, luego de una tortuosa espera llegamos a nuestro objetivo. El planeta autoproclamado “El arca” o “ARK”.

—Susan información de su estado por favor.

—Planeta registrado como WRCT.006, tiene la mitad de la masa de la Tierra. Su superficie es inhabitable. Población actual tres punto ocho billones de personas. Tipo de moneda: no utilizan un sistema monetario convencional. No hay más datos aparte de un mensaje de bienvenida. “Bienvenidos sean los desventurados a este mi mundo en el que sus heridas serán sanadas con la satisfacción que solo la victoria produce”

—Tan raro como siempre, James ve a despertar al viejo.

—Vale.

Desde que habló conmigo Joe no ha salido de su habitación, me pregunto si algo que dije fue el motivo de su ausencia.

El intercomunicador de la puerta está apagado así que le grité desde el otro lado.

—¡Eh Joe! ¡Ya llegamos! ¡Joeee! ¡Abreee!

—¿Qué pasa? — La puerta se abrió y detrás no se veía nada por lo oscuro de la habitación. Joe se veía algo cansado y apestaba a humo, de seguro había estado fumando a solas en su camarote.

—Eh… bueno… es que ya llegamos al ARK, solo eso.

—¿Y por eso tanto escándalo?

—Hehe… perdón. — la luz del pasillo iluminaba un poco la habitación, está desordenada y apenas se distinguen algunas cosas como botellas vacías y algunos libros.

—Pensé que ya no quedaban de esos.

—¿Qué?

—Los libros… nunca ví uno que no estuviera expuesto como una reliquia.

—Ah… si los conservas bien llegan a durar mucho, si quieres coge alguno, ya me he leído todos.

—¿E-en serio? Gracias. — Tomé el que estaba más cercano a la entrada.

—Bien, ahora vamos al puente.

(Una vez en el puente)

—Maravillosas vistas.

El planeta de un color azul oscuro, estaba rodeado de transbordos, todos orbitando lentamente pero ninguno daba señales de estar tripulado.

—Vale, es hora de visitar al viejo bueno de Axxus...